

damente del Exercito. Cre-
ciendo su dolor en la circun-
stancia de averlos llevado vi-
vos, para sacrificarlos à sus
Idolos; cuya infelicidad le a-
cordava la contingencia en
que se vió (quando le tuvie-
ron los Enemigos en su po-
der) de morir en semejante
abominacion: pero siempre
conocia tarde lo que impor-
tava su vida; y en llegando la
ocasion, tratava solo de pre-
venir las quejas del valor:
dexando para despues los re-
mordimientos de la prudencia.

Conocio tarde
de la impor-
tancia de su
vida.

CAPITULO XIX.

REMEDIASE CON EL

castigo de vn Soldado Español la
Conjuracion de algunos Españoles,
que intentaron matar à Hernan
Cortés: y con la muerte de
Xicotencal; vn movimiento
sedicioso de algunos Tlascal-
tecas.

Preven-
ciones para la
Empressa de
Mexico.

Estavan ya los Bergan-
tines en total disposi-
cion, para que se pudiesse tra-
tar de botarlos al agua; y el
Canal con el fondo, y capaci-
dad que avia menester, para
recibirlos. Ibanse adelantando
las demás prevenciones,
que parecian necessarias. Hi-
zose abundante provision de
Armas para los Indios. Regif-

traronse los Almacenes de las
Municiones: requirióse la Ar-
tilleria: dióse aviso à los Ca-
ziques Amigos, señalandoles
el dia en que se debian pre-
sentar con sus Tropas: y se
puso particular cuydado en
los Viveres, que se conducian
continuamente à la Plaza de
Armas: parte por el interés
de los reicatos, y parte por
obligacion de los mismos Co-
federados. Asistia Hernan
Cortés personalmente à los
menores apices de que se co-
pone aquel todo, que debe ir
à la mano en las Facciones mi-
litares; cuyo peligro procede
muchas vezes de faltas lige-
ras, y pide prolixidades à la
providencia.

Nuevo ac-
cidente de
mayor cuye-
dado.

Pero al mismo tiempo que
traia la imaginacion ocupa-
da en estas dependencias, se le
ofreció nuevo accidente de
mayor cuydado, que puso en
exercicio su valor, y dexó
desagraviada su Cordura. Di-
xole vn Español de los anti-
guos en el Exercito (con tur-
bada ponderacion de lo que
importava el secreto) que
necesitava de hablarle refer-
vadamente: y conseguida su
Audiencia, como la pedia, le
descubrió vna Conjuracion,
que se avia dispuesto, en el
tiempo de su ausencia, con-
tra su vida, y la de todos sus
Amigos. Movió esta Platica (se-

Conspiracib
contra su
vida.

(segun su Relacion) vn Sol-
dado particular, que debia
de suponer poco en esta Pro-
fesion; pues su nombre se oye
la primera vez en el delito.
Llamavase Antonio de Villa-
faña: y fue su primer intento
retirarse de aquella Empres-
a, cuya dificultad le parecia
insuperable. Empezó la in-
quietud en murmuracion; y
pulsó brevemente à resolu-
ciones de grande amenaza.
Culpavan él, y los de su opi-
nion à Hernan Cortés, de ob-
stinado en aquella Conquista:
repetiendo; que no querian
perderse por su temeridad: y
hablando en escapar à la Isla
de Cuba, como en negocio de
facil execucion, segun el di-
tamen de sus cortas obliga-
ciones. Juntaronse à discurrir
en este punto con mayor re-
cato: y aunque no hallavan
mucha dificultad en el des-
amparo de la Plaza de Ar-
mas, ni en facilitar el passo de
Tlascala, con alguna orden
supuesta de su General; tro-
pezavan luego en el inconve-
niente de tocar en la Vera
Cruz (como era preciso para
fletar alguna Embarcacion)
donde no podian fingir co-
mision, ó licencia de Cortés,
sin llevar Passaporte suyo; ni
escusar el riesgo de caer en
vna prision digna de severo
castigo. Hallavanse atajados;

Antonio de
Villafaña
la movió.

Lo que dis-
currían los
Sediciosos.

Como dis-
ponian la
muerte de
Cortés.

y bolvian al tema de su reti-
rada, sin elegir el camino de
consegurla: firmes en la re-
solucion, y poco atentos al
desabrigo de los medios.

Pero Antonio de Villafa-
ña (en cuyo Aloxamiento era
las luntas) propuso finalmen-
te, que se podría ocurrir à to-
do, matando à Cortés, y à sus
principales Consejeros, para
elegir otro General à su mo-
do; menos empeñado en la
Empressa de Mexico, y mas
facil de reducir: à cuya som-
bra se podría retirar sin la no-
ta de fugitivos, y alegar este
servicio à Diego Velazquez,
de cuyos informes se podía
esperar, que se recibiesse ta-
bien el delito en España, co-
mo servicio del Rey. Aprob-
baron todos el arbitrio, y a-
brazando à Villafaña, empe-
zó el Tumulto en el aplauso
de la Sedicion. Formóse lue-
go vn Papel, en que firmaron
los que se hallavan presentes:
obligandose à seguir su par-
tido en este horrible atenta-
do; y se manejó el negocio có
tanta destreza, que fueron
creciendo las firmas à nume-
ro considerable; y se pudo
temer, que llegasse à tomar
cuerpo de mal irremediable;
aquella oculta, y maliciosa
contagion de los animos.
Tenian dispuesto fingir vn
Pliego de la Vera Cruz, con
Car-

Conclusion
de Villafa-
ña.

Papel en
que firma-
ron muchos

Como dis-
ponian la
muerte de
Cortés.